

y concluye ilustrando esta proposicion con el siguiente, gracioso y bien aplicado simil :

..... Así, postrado
 Ante las aras que levanta rudas,
 Suele el cultor acumular los frutos
 Sencillos de su campo, y los ofrece
 Al alto númen tutelar que adora,
 Y aromas vierte agradecido y flores.

SÁTIRAS.

1ª.

CONTRA LOS VICIOS INTRODUCIDOS EN LA POESÍA CASTELLANA.

Obtuvo el *accessit*, y merecía el premio, en el concurso de 1782. Para conocer lo bien coordinado del plan basta leer la análisis que de ella hizo su mismo autor. Dice así :

« Dividese en ella la poesia en sus tres géneros principales lirico, épico y dramático, prescindiendo de los demas en que estos pueden subdividirse. Así logró el autor hacer mas metódico y perceptible el plan de su obra, reduciéndole á lo que el poeta canta en la exaltacion de su fantasia y de sus afectos, á lo que refiere celebrando los héroes y los grandes sucesos que le dicta la historia, y á lo que enseña poniendo en el teatro una imágen de la vida, copiando los vicios ridiculos, ó presentando

crimenes atroces, para inspirar en el ánimo el amor á la virtud. »

« En la lirica, despues de hablar de los argumentos triviales y de ningun interes, censura los vicios de estilo, las metáforas violentas, la exageracion, la redundancia, los conceptos falsos, los juegos de palabra, los equívocos y retruécanos. Culpa la perjudicial mania de componer de repente, y la de solicitar el aplauso del vulgo con bufonadas y chistes groseros que desacreditan á su autor y á quien los celebra. Desaprueba en los poetas antiguos el uso destemplado de voces y frases latinas, de que resulta un estilo afectado y pedantesco, aludiendo particularmente á las obras de Góngora, Villamediana y Silveira; y en los modernos la mezcla absurda de los arcaismos con palabras, acepciones y locuciones francesas, que alterando la sintáxis de nuestro idioma, destruyen por consiguiente su pureza y su peculiar elegancia. »

« En la épica, se hace cargo de dos defectos muy considerables : falta, y exceso de ficcion. Del primero resultan epopeyas lánguidas, ó mas bien historias en verso, sin artificio alguno poético, y por consecuencia sin interes, ni deleite. Por el segundo, la fábula épica se confunde en una multitud de incidentes episódicos, que alteran la unidad, y turban el progreso del poema; y cuando en ellos se abusa de lo maravilloso, hacen su narracion increíble. Por las indicaciones que da el autor en esta materia, se infiere que consideró como faltos de invencion los poemas de la *Araucana* de Ercilla, la *Mejicana* de Gabriel Laso, la *Nueva Méjico* de Villagran, y la *Austriada* de Juan Rufo; y

de imperfectos por el extremo contrario el *Bernardo* de Valbuena, y las *Lágrimas de Angélica* de Luis Barahona de Soto. Extiende su crítica á las menudencias pueriles que degradan la sublimidad de la epopeya, á las imágenes repugnantes en las descripciones de las batallas, á los extravíos de la fantasía, y á la inoportuna erudición. Reprueba los gigantes, vestiglos, dragones, estatuas que hablan (y en esto se censuró el autor á sí mismo), carros aéreos, globos y espejos encantados, y otras invenciones derivadas de los libros caballerescos, que ya no sufre la filosofía de nuestra edad, y exceden los límites de toda licencia poética. »

« En la dramática, acusa el autor á nuestros antiguos poetas de haber confundido los dos géneros trágico y cómico, de la inobservancia de las unidades, de la ignorancia de usos y costumbres, de haber aplicado al teatro los argumentos épicos, de no haber dado á sus fábulas un objeto moral ó de instruccion, adulando los vicios groseros del vulgo, ó recomendando los de otra clase mas elevada, como acciones positivamente laudables. No olvida tampoco las impertinentes chocarrerías de los llamados *graciosos*, el culteranismo de damas y galanes, los puñales fatídicos, apariciones de espectros, princesas desfloradas, rondas, escondites, cuchilladas, falso pundonor, lances (mil y mil veces repetidos) de la cinta, de la flor, del retrato, que dan ocasion á tan alambicados conceptos; y el voluntario y trivial desenlace con que finalizan aquellas enmarañadas fábulas. Las comedias de magia, de santos y diablos, y las de asuntos y personajes mitológicos (último exceso del er-

ror), merecieron tambien la desaprobacion del poeta. »

Para notar y admirar la felicidad con que está desempeñado este plan, es necesario leer la composicion entera, no basta citar pasajes sueltos. Todos son á cual mejores; y lo admirable es que Moratin escribiese ya con tanta pureza, tanta correccion y tanta gracia, á los 22 años de su edad.

2.

CONTRA LOS PEDANTES QUE HABLAN DE LO QUE
NO ENTIENDEN.

Está en forma de epístola, porque, en efecto, fué dirigida desde Pastrana al Principe de la Paz, con ocasion de haberle enviado este, para que se le tradujese, un idilio griego que en su elogio habia publicado en Berlin D. Benito Prado de Figueroa, nuestro embajador en aquella corte. Doy esta noticia, porque es necesaria para entender aquel pasaje en que dice el poeta,

..... Si entender pudiese
Lengua que no aprendí, traduciría
En culta frase de Leon y Herrera
Los garabatos que del norte frio
Vienen al Tajo mendigando ahora
Glosa y comentador;

y añadido que no habiendo podido Moratin traducir el idilio, lo hice yo en prosa; le puso en verso D. Pedro Estala, y la traduccion, con el texto y la version latina, se imprimió en Berlin. Conservo todavía el ejemplar que me dió Estala. Volviendo

ya á la sátira, nótese la soltura, facilidad, y gracia cómica con que está escrita toda ella, y señaladamente los dos pasajes que siguen.

1º Como sucede
Una vez y otras muchas al cuitado
Que no tiene comercio, hacienda, casa,
Ni oficio, ni pensión, ni renta, y vive
Tranquilo; en tanto que la numerosa
Turba á quien debe el aire que respira,
Se afana en perseguirle. El escribano
Le cita, el alguacil le acecha y busca,
Manda Marquina que sus deudas pague,
Y no las paga: al soberano acuden,
Manda que pague, y su pobreza extrema
Privilegio le da seguro y cierto
De no pagar jamás. Yo así, fiado
De la ignorancia que padezco y lloro,
Venerando el precepto que me impone
Mi generoso protector, me eximo
De obedecerle.

2º Solo el pedante vocinglero, hinchado
De vanidad y ponzoñosa envidia,
Todo lo sabe. En el café gobierna
Los imperios del orbe; y mientras bebe
Diez copas de licor, sorprende, asalta,
Gana de Gibraltar el puerto y muro.
Consultadle, señor, veréis qué pronto,
Cubriendo el mar de naves españolas,
Sin fatiga, sin gasto, á Irlanda ocupa,
Y los tesoros de Jamaica os pone
En la calle mayor. ¿ Quereis oírle
Por tres horas no mas? Latin, tudesco,
Árabe, griego, mejicano y chino,

Cuantos idiomas hay, cuantos pudiera
Haber, los sabe. Erudicion, historia,
Náutica, esgrima, metalurgia y leyes;
En todo es superior, único y solo.
Poco estima á Mozart: nota con ceño
Que Cimarosa en tal ó tal motivo
No estuvo muy feliz. Habla y decide
En materia de escorzos y contrastes,
Tonos de luz, degradacion de tintas,
Pliegues y grupos. Convulsion padece
Con el silabizar de Garcilaso,
¡ Tan delicado tímpano es el suyo!
Las faltas ve de propiedad y estilo,
En que se deslizó la mal tajada
Péñola de Cervantes.

Sátiras escritas de este modo bien pueden disputar la primacia á las de los Argensolas.

3º

EL FILOSOFASTRO.

Está en forma de epístola como la precedente, y mejor no la tiene el mismo Horacio.

Retrato del filosofastro.

. Don Ermeguncio, aquel *pedante*,
Locuaz declamador.
.
. No tan solo es *importuno*,
Presumido, embrollon, sino que á tantas
Gracias añade la de ser *goloso*
Mas que el perro de Filis.

Descripcion del desayuno que el poeta le ofrece.

..... Vieras conducida
 Del rústico gallego que me sirve,
 Ancha bandeja con tazon chinesco
 Rebosando de hirviente chocolate,
 (Racion cumplida para tres prelados
 Benedictinos) y en cristal luciente
 Agua que serenó barro de Andújar ;
 Tierno y sabroso pan , mucha abundancia
 De leves tortas y vizcochos duros.

Simil con que se hace ver el ansia con que el fi-
 losofastro se abalanza al agasajo que se le ofrece.

No con tanto placer el lobo hambriento
 Mira la enferma res que en solitario
 Bosque perdió el pastor , como el ayuno
 Huésped el don que le presentó opimo.

Otra descripcion del modo con que devora el
 desayuno , y disertacion filosófica que hace entre-
 tanto.

Ántes de començar el gran destrozo ,
 Altos elogios hizo del fragante
 Aroma que la taza despedía ,
 Del esponjoso pan , de los dorados
 Bollos del plato , del mantel , del agua ;
 Y empieza á devorar. Mas no presumas
 Que por eso calló : diserta y come,
 Engulle y grita , fatigando á un tiempo
 Estómago y pulmon. Qué cosas dijo !
 ; Cuánta doctrina acumuló , citando ,
 Vengan al caso ó no , godos y etruscos !
 Al fin , en ronca voz. « Oh ! edad nefanda ,
 « Vicios abominables ! Oh costumbres !
 « Oh corrupcion ! » exclama ; y de camino

Dos tortas se tragó. « ¡ Que á tanto llegue
 « Nuestra depravacion , y un placer solo
 « Tántos afanes y dolor produzca
 « A la oprimida humanidad ! Por este
 « Sorbo llenamos de miseria y luto
 « La América infeliz ; por él Europa ,
 « La culta Europa , en el oriente usurpa
 « Vastas regiones ; porque puso en ellas
 « Naturaleza el cinamomo ardiente :
 « Y para qué mas grato el gusto adule
 « Este licor , en duros eslabones
 « Hace gemir al atezado pueblo
 « Que en África compró , simple y desnudo.
 « Oh ! qué abominacion ! » Dijo , y llorando
 Lágrimas de dolor , se echó de un golpe
 Cuanto en el hondo cangilon quedaba.

Útil leccion que resulta de este cuento.

..... Este zelo y esta
 Comezon docta es general locura
 Del filosofador siglo presente.
 Mas difíciles somos y atrevidos
 Que nuestros padres , mas inovadores ;
 Pero mejores no. *Mucha doctrina ,
 Poca virtud.*

Amarga inectiva , en el tono de Juvenal , con-
 tra los viciosos que predicán virtud.

..... No hay picaron tramposo ,
 Venal , entremetido , disoluto ,
 Infame delator , amigo falso ,
 Que ya no ejerza autoridad censoria
 En la puerta del Sol , y allí gobierne
 Los estados del mundo , las costumbres ,

Los ritos y las leyes mude y quite.
 Próculo, que se viste, y calza, y come
 De calumniar y de mentir, publica
 Centones de moral. Nevio, que puso
 Pleito á su madre y la encerró por loca,
 Dice que ya la autoridad paterna
 Ni apoyos tiene ni vigor, y nace
 La corrupcion de aquí. Zenon, que trata
 De no pagar á su pupila el dote,
 Habiéndola comido el patrimonio
 Que en su mano rapaz la ley le entrega,
 Dice que no hay justicia, y le conduele
 De que la probidad es nombre vano.
 Rufino, que vendió por precio infame
 Las gracias de su esposa, solicita
 Una insignia de honor. Camilo apunta
 Cien onzas, mil, á la mayor de espadas,
 En ilustres garitos disipando
 La sangre de sus pueblos infelices;
 Y habla de patriotismo..... Claudio, todos
 Predican ya virtud, como el hambriento
 Don Ermeguncio cuando sorbe y llora.....
 Dichoso aquel, que *la practica y calla.*

Este es Horacio escribiendo en castellano. Sin embargo, para enseñanza de los principiantes y para que se vea cuánta es mi imparcialidad, confesaré que en esta admirable composicion hay un descuidillo, una ligera incorreccion. Dice el poeta:

. Zenon, que trata
 De no pagar á su pupila el dote,
 Habiéndola comido el patrimonio ;

y añade:

Que en su mano rapaz *la ley le entrega* ;

pero es claro que *si él se habia ya comido* el patrimonio de su pupila, la ley no le entrega ahora este patrimonio. Esto quiere decir que el verbo de esta última oracion debió ponerse en pretérito remoto, ó en pluscuamperfecto. Fácilmente pudo no cometerse esta faltilla escribiendo,

Que en su mano rapaz *la ley pusiera* ;

y se hubiera evitado tambien el *la ley le* y el pleonismo del *le algo* prosaico.

4^a.

CONTRA EL NUEVO GONGORISMO.

Se supone tambien que es una epistola; y sobre ella nada tengo que añadir á lo que dijo Tineo. Además, al examinar las poesias de Melendez y de Cienfuegos habrá repetidas ocasiones para probar cuán justa es la censura que Moratin hizo aquí de los arcaismos y las frases neológicas con que el fundador de la escuela salmantina y sus primeros alumnos corrompieron en realidad el buen gusto en poesia, creyendo que de este modo *vestian con mas aseo á las Musas castellanas*. Sin embargo no será inútil deshacer con este motivo la equivocacion que han padecido algunos literatos, así nacionales como extrangeros, sobre la naturaleza del lenguaje poético.

Se ha dado por supuesto que los poetas griegos, y Homero mas que ninguno, emplearon en sus composiciones poéticas un lenguaje enteramente distinto del que usaban los escritores de prosa, y

que hasta cierto punto hicieron lo mismo los latinos; y de este supuesto se ha deducido la consecuencia de que en las lenguas vulgares era necesario crear un lenguaje particular y exclusivamente reservado á la poesia. Y en efecto, si el hecho en que se funda fuese cierto, la consecuencia pudiera ser legitima; pero no lo es. Voy á demostrarlo empezando por los griegos, y pasando despues á los latinos.

Los primeros que escribieron gramáticas griegas en el occidente de Europa, despues de la toma de Constantinopla, dijeron que Homero habia escrito sus dos poemas mezclando indistintamente todos los dialectos de su lengua; que por la llamada *licencia poética* habia alterado arbitrariamente lo material de las palabras, quitando, añadiendo, variando, separando y trasponiendo algunas de las letras, ya en el principio, ya en el medio, ya en el fin de las dicciones; que tambien habia creado á su antojo voces hasta entónces desconocidas; y que de este modo se habia formado una lengua particular enteramente distinta de la que hablaban sus contemporáneos, la cual desde entónces quedó reservada á los poetas.

Esta asercion gratuita de los primeros gramáticos fué repetida sin exámen por los siguientes, y ha pasado por verdad inconcusa hasta que los buenos helenistas del último siglo han demostrado su falsedad; y han hecho ver que Homero, ni usó de todos los dialectos de la lengua griega, ni alteró arbitrariamente lo material de las palabras, ni inventó voces absolutamente nuevas. Pueden verse las notas de Clarke á las poesias de Homero, la *Prosodia* de Becucci, y otras obras modernas

en que se han discutido estas cuestiones; y me sería muy fácil añadir nuevas pruebas con solo tomar en la mano la *Iliada* y la *Odisea*, y examinar cada una de sus páginas. En todas ellas se veria que su autor escribió en el dialecto jónico de su tiempo; y que en todas sus obras no hay un solo aticismo, un solo dorismo, ni un solo eolismo, propriamente tales. Lo que hay son ciertas terminaciones que en su siglo eran todavía comunes á dos ó mas dialectos, algunas de las cuales quedaron con el tiempo reservadas á uno de ellos en particular. Se veria que la llamada *licencia poética* no permitia variar arbitrariamente y en todas ocasiones los elementos materiales de las palabras, sino en ciertos y determinados casos, en que lo hacia necesario ó la eufonia, ó la medida del verso, y que estas alteraciones se hacian con sujecion á leyes constantes que el poeta no podia quebrantar. Se veria que Homero no introdujo en su lengua palabras rigurosamente nuevas: lo que hizo, porque el uso lo autorizaba hasta en la prosa y aun en la conversacion familiar, fué formar nuevos compuestos con simples ya usados: cosa que en corto número, porque nuestra lengua no se presta á estas composiciones tan fácilmente como la griega, podemos hacer nosotros. Y se veria finalmente que Homero jamas se permitió quebrantar las reglas gramaticales que el uso tenia ya sancionadas; y de consiguiente que jamas hizo transitivos los verbos llamados neutros, ni pronominales ó recíprocos los que no lo eran. Mas como esto exigiria una larga disertacion y mis alegaciones solo serian entendidas por los helenistas, que entre nosotros tanto escasean por desgracia; las omitiré,

y pasará á probar lo mismo respecto de los latinos en los cuales ya podrán comprender la fuerza de mis razones la mayor parte de los que lean esta obrita.

Escojamos á Virgilio y á Horacio, los dos poetas de tono mas elevado y que mas remontaron el vuelo, y en los cuales de consiguiente deberian hallarse, mas que en ningun otro esas caprichosas innovaciones de lenguaje, en que los tontos hacen consistir la esencia del que llamamos *poético*. Vamos por partes.

Arcaismos. Acaso no llegarán á media docena todos los que se encuentran en ambos poetas. *Olli* por *illi*, *volnus* y *volgus* por *vulnus* y *vulgus*, *pulcherrimus* por *pulcherrimus*, y algun otro muy raro. Tambien se encuentran en Salustio, y es un escritor de prosa. Y digo mas: si ahora se suprimiesen, y se escribiese *illi*, *vulnus*, etc., ¿qué perderian de su mérito real las poesias de Horacio y de Virgilio? Nada. Escribir con *o* lo que comunmente se escribe con *i*, ninguna belleza añade. No se dé pues tanta importancia á semejantes fruslerias.

Alteraciones en lo material de las palabras. Digo lo mismo. Escribir alguna vez *gnatus* por *natus*, separar los dos simples de algun compuesto, como en el *septem subjecta trioni*, porque en el verso no cabia unido el dativo *septentrioni*, y alguna otra bagatela de esta clase, es todo lo que se permitieron en esta parte los latinos.

Palabras rigurosamente nuevas. No hay una en los dos poetas que no se usase en su siglo. Lo que hay son ciertas voces que no se usaban en la prosa y se miraban como técnicas, por decirlo asi, para

expresar ciertas ideas cuando se escribia en verso. Tal es la de *sator* por *pater*. Pero si bien se mira, esta solo es una metáfora, que por demasiado fuerte evitaban los prosistas. Palabras de esta clase las tenemos nosotros, y en mayor número acaso; *ostro*, *antro*, etc., etc.

Licencias gramaticales. Tampoco las hay, como las que han introducido nuestros modernos culteranos. Jamas Horacio y Virgilio hicieron transitivos los verbos neutros, ó pronominales á los que no lo eran, ni dieron á las voces una significacion literal disinta de la que el uso las tenia señalada, ni formaron con los términos usuales asociaciones monstruosas é incoherentes. A la prueba. 1º *Verbos neutros hechos transitivos*. No se hallarán ciertamente en ninguno de los dos poetas, ni en ningun otro clásico latino con acusativo de persona que padece, como dicen los gramáticos, los verbos *gemo* y sus compuestos, *cado* y los suyos, ni ningun otro de los verdaderamente intransitivos. No pudo pues decir Melendez en castellano, *El dolor*, ó *la admiracion me cayó la lira de las manos*, por, *hizo que se me cayese*; porque ni Virgilio ni Horacio dijeron tampoco en latin, *Dolor cecidit mihi lyram*. Ni ¿cómo habian de haber dicho semejante disparate? 2º *Variar la acepcion usual de las voces*. Tampoco se ve que diesen á los adjetivos en *osus*, por ejemplo, una significacion desconocida en su lengua, y dijese *silvosam solitudinem*, por *silvam solitariam*, como hizo en castellano Cienfuegos. 3º *Monstruosas combinaciones de las palabras, aun conservándolas su significacion comun*. No: tampoco dijeron: *Stridentia congelata pondera*, lo que en latin corresponderia á las

crujientes heladas pesadumbres del mismo poeta.

¿En qué consiste pues, se preguntará, lo poético del lenguaje en los griegos y latinos? En lo que debe consistir el de todos los poetas que hablen como racionales y no como frénéticos ó enérgicos: en formar, con las voces usuales, nuevas, pero coherentes, frases, y en dar á las palabras acepciones figuradas, sujetándose á las reglas que para estos casos tiene sancionadas el buen gusto, ó por mejor decir, la sana razón. Daré un ejemplo en latin, el primero que se me ocurre. Explica Virgilio en el principio de la *Eneida* las causas de que Enéas padeciese tantos trabajos por mar y por tierra ántes de fundar su nuevo imperio en Italia, y señala como la principal el odio que Juno, acordándose de las ofensas que otro tiempo la hiciera París, tenia á todos los troyanos. Y para expresar poética y concisamente esta idea, personifica en cierto modo el resentimiento de la diosa, y le aplica un epíteto que en rigor lógico solo convenia á la persona que le tenia; y dijo, *sævæ memorem Junonis ob iram*. He aquí cómo se hacen frases que sean verdaderamente poéticas sin dejar de ser racionales.

He querido entrar en estas explicaciones sobre el lenguaje poético, para que se vea cuán fundada es la crítica que hace Moratin del magüerismo y neologismo de Melendez y sus secuaces; y cuán importante servicio hizo á nuestra literatura oponiendo con su sátira un dique al nuevo culteranismo, que en su tiempo iba ya extendiéndose rápidamente por todo el campo de la poesía castellana. Volvamos ya al exámen de las suyas.

ELEGÍAS.

CELEBRANDO SUCESOS PRÓSPEROS.

A esta clase pertenecen, por el argumento, y aun por el metro, aunque pudieran tambien estar en tercetos, las composiciones que escribió, *al nacimiento del Conde de Niebla*, hijo primogénito de los Marqueses de Villafranca, al de la Condesa de Chinchon, y *á la batalla de Trafalgar*, y se equivocan los que piensan que las elegias solo sirven para llorar sucesos tristes. Ya Horacio advirtió que si bien los dísticos de los griegos, que despues imitaron los latinos, se destinaron primero á lamentar desgracias, con el tiempo se celebraron en este metro acontecimientos felices.

*Versibus impariter junctis querimonia primùm,
Post etiam inclusa est voti sententia compos.*

1º.

AL NACIMIENTO DEL CONDE DE NIEBLA.

Está dirigida á su madre la Marquesa de Villafranca, y ella y las dos siguientes son de las composiciones en que mas ventajosamente se descubre el talento de Moratin. Se han escrito tantos millones de versos para celebrar nacimientos y hazañas militares, que el mayor apuro para un poeta es el de tener que escribir sobre asuntos tan trillados. Cuanto bueno hay en la materia, está agotado, y repetido *usque ad satietatem* bajo mil formas dife-